

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

“Él conoce las necesidades espirituales del visitador [...] que encontrará ante el Sagrario una luz viva que alumbre su entendimiento, y una voz íntima que le llame más y más a su conversión”.

UNA HORA DELANTE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

“¿Qué dirá el Señor, cómo recompensará la fe viva de la adoración? [...] La respuesta no es fácil, porque toca á los más íntimos arcanos del Corazón de Jesús, abismo insondable de amor divino.

[...] Nos atrevemos a aventurar algunas inducciones: Le llevaré a la soledad y le hablaré al corazón, dice el profeta. En la comunicación del alma con Dios, el Señor realiza sus promesas sin que pueda conocerse ni adivinarse el modo. Esto es indudable [...]. Él conoce las necesidades espirituales del visitador, y si éste se propuso hacerle compañía con el espíritu del sacrificio y del amor, encontrará a no dudarlo, ante el Sagrario una luz viva que alumbre su entendimiento, y una voz íntima que le llame más y más a su conversión a la vía recta que conduce a la vida eterna.

En tales momentos las oraciones fervorosas hallan una respuesta adecuada, que deja sosegado el espíritu y el entendimiento satisfecho.

[...] Así como un Rey generoso no solo otorga riquezas y favores materiales, sino también honores y distinciones, también es de fe piadosa, que aun en los asuntos temporales y por añadidura distribuye el gran Rey de los cielos sus mercedes.

“Pedid el Reino de Dios y su justicia, y lo demás lo concederá el Señor por añadidura”

Venid pues católicos, a demandar humildemente al Señor aún los dones temporales que no estorben a la salvación eterna. Venid, y pidámosle con reverencia que nos conceda así mismo con las del alma las gracias que se relacionan con la parte material de nuestro ser.

[...] Son tan variadas las visitas del Señor, tan diversos sus modos de buscar al alma, ora para acrisolarla con el fuego de la adversidad, ó para repartir amorosamente con ella la cruz del Calvario, que no sería fácil fijar el sentido de aquella tierna frase [...].

La visita nocturna al Santísimo es un acto de fe, que no puede menos de quedar satisfecho de algún modo, aunque no sea visible, en el instante mismo que aquella obra de caridad se practica.

Y como la fe en la presencia real de Jesucristo en la hostia consagrada es la base de toda la economía religiosa, gira alrededor del Tabernáculo; de aquí se puede inferir la correspondencia que el Señor Sacramentado concederá a la fe de quienes pierdan el sueño reparador que exigen las ocupaciones del día para dar a Dios hecho hombre algunos preciosos momentos que atestigüen su devoción y den testimonio de su fe.

Quisiéramos que las precedentes indicaciones pudieran animar a los lectores a gustar y ver por sí mismos cuan suave es el Señor.

Llevando al pie del Sagrario el óbolo de nuestro corazón cuando se mira abandonado de todos y sólo en la noche silenciosa, se recibirán ¿quién lo duda?, algunas de las gracias que rebosan de las divinas manos de aquel celoso amigo del hombre, que vela allí cuidadoso y que ora incesante al Eterno Padre”.